

4 NOVIEMBRE 2012
DOMINGO 31-B



Dt 6,2-6. Escucha, Israel: Amarás al Señor con todo corazón.
Sal 17. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.
Hb 7,23-28. Como permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa.
Mc 12,28b-34. No estás lejos del reino de Dios.

1. CONTEXTO

LIBERTAD Y LEY

El legalismo es una interpretación de la ley que programa la vida. No solamente la ley escrita sino esta casuística que hacían los fariseos, programaba la vida. Ellos tenían 625 mandamientos que habían encontrado en los textos de la Escritura (365 negativos y los restantes positivos). Para observar diariamente 625 mandamientos, ya no hay tiempo para hacer otra cosa. **Con esto se programa la vida.** Y cada uno de ellos tenía una explicación que agregaba muchos casos particulares. La cosa era infinita. Entonces la vida está programada. El hombre no tiene iniciativa porque ya todo está dicho por Dios: esto se puede, esto no se puede. Con esto el hombre se inutiliza. La creatividad, la espontaneidad... todo queda suprimido totalmente. Al quitarle la libertad en todo, el hombre queda hecho una marioneta.

Notemos que **sutilmente puede entrar esto en nuestra espiritualidad cristiana.** Nosotros podemos atenernos a un código legal: los diez mandamientos y sus explicaciones. Es decir, siempre nuestra conducta esta determina por un código exterior, a lo mejor incluso revelado por Dios, p.e. los diez mandamientos. **Un código externo regula la conducta del hombre. ¿Esto es admisible?**

Fue admisible en el Antiguo Testamento. Es lo que Pablo llama: la edad infantil del hombre. Pero Pablo en la carta a los Gálatas habla de la mayoría de edad, gracias a Jesús, gracias a la adhesión a Jesús, gracias a la donación del Espíritu. Y ahí se acabó la ley.

Pablo dice que la ley era nuestra niñera, nuestra carcelera. De las dos maneras habla. Era nuestra niñera porque se ocupa del niño. Una vez que el niño llega a la mayoría de edad, se acabó la niñera.

Nosotros en nuestra formación cristiana hemos recibido esto de la niñera. No hemos llegado a nuestra mayoría de edad. **Es decir: ¿el hombre tiene que guiarse por códigos externos o tiene que guiarse por un principio interno? Este es el punto.**

En el A. Testamento, el pueblo judío se guiaba por un código externo. Pero llega un momento, con la llegada de Jesús, cuando dice lo del plazo: ahora llega el reino de Dios. Ahora cambia totalmente y entonces el hombre no puede dejarse dirigir por un código externo. Y esto lo expresa Jesús claramente cuando habla, dice: *“porque el Hijo del Hombre es señor del precepto”*. Es señor, es decir el sábado o el precepto del descanso resumía toda la ley. Los rabinos decían que si el pueblo judío observase el sábado, el precepto, tres semanas consecutivas o cuatro el reino de Dios llegaría inmediatamente. Decían: este precepto pesa más que todos los demás preceptos juntos. Esto resume la ley judía entera. Y Jesús dice: el hijo del hombre es Señor del precepto. No está sometido a ninguna ley, está por encima de toda ley. Porque el Hijo del hombre es el portador del Espíritu de Dios. Y El se mueve no por una norma externa, sino por un principio interno. La conducta del Hijo del hombre no nace de preceptos exteriores, ni de normas religiosas ni de nada. **Nace de una fuerza interna de amor y de vida que es el Espíritu.** Y esa es la que se refleja en su conducta. Esa fuerza interna de amor que es la que desarrolla al hombre. Mientras el hombre este supeditado a normas externas que impiden su libertad, que lo coaccionan que coartan toda su creatividad no se desarrollara nunca. **Solamente cuando eso nace de dentro el hombre empieza a desarrollarse.**

Este es el principio que pone Jesús.

En nuestra vida particular de cada uno será un proceso. Tenemos que irnos desprendiendo de la norma externa para seguir el impulso del espíritu interior.

Todo es proceso en la vida. Si nosotros hemos sido educados de esta manera y tenemos arraigados en nuestro espíritu todo ese mundo de normas y de leyes, de normas y de prohibiciones es muy difícil que en un momento nos saltemos todo eso y seamos libres de verdad. Pero a eso tenemos que tender. Es la liberación que tardará más o menos tiempo. Pero por ahí va el evangelio. Por ahí va Jesús. Es el Hijo del hombre, señor del precepto.

Que comprendamos a donde tenemos que llegar y poco a poco vayamos efectuando esa liberación. Irnos moviendo cada vez menos por normas externas. Irnos moviendo por el impulso de amor que llevamos dentro. Esta es la línea cristiana. Esto es lo que se llama heteronomía, o autonomía.

Esto es lo de siempre y no solamente del judaísmo sino de todas las religiones. Preceptos y preceptos, el judaísmo fue especialista en esta reglamentación. Como aquella casuística que inventaban programaban la vida del hombre.

San Pablo fue en esto muy duro con los judíos. El dice: estabais sujetos a lo elemental del mundo, lo rudimentario del mundo. Y lo rudimentario para Pablo son dos cosas: por una parte la ley judía y por otra las devociones aquellas que aparecen en la carta a los colosenses: observancias que eran medio pagano y medio cristiano. Una cosa muy rara. En que coinciden estas dos cosas: en que programan la vida del hombre. También estaban los horóscopos, el destino... historias que eran muy comunes en la antigüedad. La vida estaba encajonada en lo que decía tu estrella o tu signo del zodiaco. Esto es lo rudimentario, lo elemental, de lo que hay que salir. Cuando llega la mayoría de edad entonces hay que salir. Y hemos llegado a la mayoría de edad. Todo eso queda atrás. Y nosotros poco a poco conscientes de lo que es nuestro objetivo, viviendo cada vez más bajo el impulso del Espíritu. **Y esta va siendo la norma única de nuestra vida, el amor que Dios nos comunica.**

(Juan Mateos. *Libertad y Ley*. Colección: De viva voz, 2. Fundación Épsilon/El Almendro. Córdoba)

2. TEXTOS

1ª Lectura: Deuteronomio 6, 2-6

En aquellos días, habló Moisés al pueblo, diciendo: «Teme al Señor, tu Dios, guardando todos sus mandatos y preceptos que te manda, tu, tus hijos y tus nietos, mientras viváis; así prolongarás tu vida. Escúchalo, Israel, y ponlo por obra, para que te vaya bien y crezcas en número. Ya te dijo el Señor, Dios de tus padres: "Es una tierra que mana leche y miel." Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria.»

Es el conocido *Shemá'* (así denominado por la primera palabra hebrea de Dt 6,4: *Escucha*), que desde finales del s. I de nuestra era, no ha dejado de rezarse mañana y tarde por los judíos observantes. De todos los textos que componen el *Shemá* éste es el más importante por contener la proclamación por excelencia de la fe judía: ***El Señor es uno***. Tras la palabra *Shemá*, se proclama solemnemente la unidad de Yahvé-el Señor, de donde se hace derivar la unión plena y total de Israel con él.

Son el "**dogma fundamental**" y el "**mandamiento principal**" de la religión de Israel. La triple expresión de totalidad de Dt 6,5 insiste en el amor total y sin reservas al Señor. El corazón y el alma, generalmente considerados como sede de la vida psíquica o del hombre interior, son presentados aquí como la sede del amor de Dios. A estas facultades interiores se han de asociar las exteriores: las manos y los ojos (Dt 6,8). Toda la persona tiene que ponerse en juego para grabar bien las palabras

del Señor. A una afirmación clave de la fe del israelita ha de corresponder una actitud, igualmente clave, del pueblo de Israel respecto de su Dios. Puesto que el Dios de Israel es uno, el pueblo tiene que amarlo con un amor único, sin división ni fisuras. (CB)

SALMO RESPONSORIAL: SAL 17

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

Yo te amo, Señor tú eres mi fortaleza; Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.

Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte.

Invoco al Señor de mi alabanza y quedo libre de mis enemigos.

Viva el Señor, bendita sea mi Roca sea ensalzado mi Dios y Salvador.

Tú diste gran victoria a tu rey, tuviste misericordia de tu Ungido.

2ª LECTURA: HEBREOS 7,23-28

Hermanos: Ha habido multitud de sacerdotes del antiguo Testamento, porque la muerte les impedía permanecer; como éste, en cambio, permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa. De ahí que puede salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder en su favor.

Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo. Él no necesita ofrecer sacrificios cada día -como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

En efecto, la Ley hace a los hombres sumos sacerdotes llenos de debilidades. En cambio, las palabras del juramento, posterior a la Ley, consagran al Hijo, perfecto para siempre.

Eficacia del nuevo sacerdote. El autor termina la exposición señalando otra característica de la superioridad de este sacerdocio: no va a pasar ni va a ser superado nunca porque ha sido proclamado con juramento. Es, pues, el sacerdocio de alguien no sujeto ya a la mortalidad, sino siempre vivo, actuante siempre ante Dios presentándole nuestras causas de manera favorable.

A pesar de la terminología, **el sacerdocio o función mediadora de Cristo**, nada tiene que ver con lo cultural, ni judío ni cristiano. El sacerdocio de Cristo es su mediación, llevada a cabo con su existencia humana, sobre todo con su muerte. Es lo que une a Cristo con los hombres y a Dios, presente en Cristo, con los seres humanos. En eso consiste lo principal de su sacerdocio. Ni ritos ni sacramentos ni nada de eso. (CB)

EVANGELIO: MARCOS 12, 28-34

INTRODUCCION. Después del relato del ciego Bartimeo ¿cómo sigue la historia?

Vamos a sintetizarla (podéis seguir la lectura del evangelio). Ya están en **Jerusalén**. Relato de la entrada triunfal. Maldice una **higuera** porque solo tiene hojas, es bella pero es estéril (es la figura del Templo que solo tiene apariencias y ningún fruto dentro)

Echa a los vendedores del Templo: Jesús desenmascara lo que se oculta bajo el aparato religioso del Templo, que es un obstáculo para que se dé la verdadera Alianza y la Promesa.

Esta acción llega a oídos de **los dirigentes**: los sumos sacerdotes (aristocracia sacerdotal) y los letrados (doctores de la Ley). Discuten entre ellos la autoridad de Jesús y le exigen credenciales que justifique su actuación. Jesús les responde con otra pregunta que les pone contra la pared y con una parábola: la viña y los labradores (12,1-12). Al no lograr su objetivo le tienden una trampa ante todo el pueblo: le obligan a que se pronuncie sobre la espinosa alternativa entre nacionalismo y sumisión a Roma (...*"entonces le enviaron unos fariseos y herodianos para cazarlo"* 12,13) Jesús otra vez desenmascara a los dirigentes por su amor al dinero, siendo infieles a Dios y sometidos al Cesar.

Ya han pasado cuatro grupos (sumos sacerdotes, fariseos, herodianos y letrados) Hay división entre ellos. El partido saduceo (gran potencia económica, compuesto por la aristocracia civil y sacerdotal) quiere aprovecharse de la autoridad de Jesús para machacar a sus oponentes, el partido fariseo. Como veis también por aquel entonces había pugnas "electorales". Al final también Jesús se distancia de las ideas fariseas y saduceas sobre la resurrección. La fe en la resurrección es fe en el poder de Dios. La fe, para Jesús, no es proyectar nuestras fantasías al otro mundo, sino creer en Dios, y dejar que El cree la vida más allá de nuestras fronteras humanas.

Como veis **el clima en Jerusalén era tenso**, radical, persecutorio. Y Jesús se define frente a las autoridades religioso-políticas judías, frente al poder romano y frente a las diversas interpretaciones de la Ley. **En este clima se enmarca** el evangelio de hoy.

28. En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: - « ¿Que mandamiento es el primero de todos?»

Había por allí un escriba que había oído la manera como discutía Jesús con ellos y se entusiasmó con sus respuestas. Era un hombre abierto y se acerca sin ánimo de ponerle zancadillas, sino de buena fe. Y le planteó algo que a nosotros hoy nos puede parecer de cajón. *"Maestro, ¿cual es para ti el primero y más importante de los mandamientos?"* O dicho de otra manera **¿qué es lo más importante para Dios** según la tradición de Israel? La pregunta no era fácil, pues los fariseos, en su deseo de cumplir totalmente la voluntad de Dios, la habían concretado

en 613 mandamientos, de los cuales hay 248 preceptos y 365 prohibiciones. Pensaban que no todos tenían la misma importancia, pero no se ponían de acuerdo a la hora de determinar cuál era el más importante para Dios. Para unos era guardar el sábado; para otros, el ayuno; para otros el pago del diezmo.

29-31. Respondió Jesús: «El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser." El segundo es este: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay mandamiento mayor que estos.»

Jesús les responde con la confesión de fe judía más ortodoxa y tradicional: **"Escucha Israel... Amarás al Señor tu Dios...** (Dt 6,5). Y luego cita otra fórmula muy antigua del libro del Levítico (19,18), que para Jesús tenía la misma importancia que la anterior: *"Amarás a tu prójimo como a ti mismo"*. En la antigua Alianza no había un solo mandamiento principal **sino dos**: el amor-fidelidad a Dios es inseparable del amor-lealtad al hombre. Para ser verdadero el amor a Dios tiene que traducirse en amor al hombre.

32-33. El escriba replico: «Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale mas que todos los holocaustos y sacrificios.»

Entendió bien que **el amor a Dios y al hombre tiene una unidad inseparable**. Y que era el camino más seguro que todas las practicas rituales y sacrificios que se hacían en el Templo. Había comprendido que el Dios del que Jesús hablaba era otro Dios, el Padre, al que le importa más la vida de sus hijos que los sacrificios, los ayunos o las oraciones rituales.

Se ve que el letrado aquel era un contestatario, pues no se muestra de acuerdo con los planteamientos de la teología oficial, ya que ratifica lo dicho por Jesús y, además, añade que el amor a Dios y al prójimo «supera todos los holocaustos y sacrificios», esto es, **es más importante que todas las ceremonias religiosas juntas**. Algo así como si dijéramos que el amor es más importante que todas las misas, todas las procesiones y todos los rosarios juntos.

34. Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: «No estas lejos del reino de Dios.» Y nadie se atrevió a hacerle mas preguntas.

El letrado, que ha aceptado la soberanía de Dios en la vieja legislación, ahora se abre al reinado de Dios, que se hace presente en Jesús. De este modo se aparta de los letrados incrédulos. **Para la comunidad de Marcos ese letrado judío se incorpora a la iglesia.**

3. PREGUNTAS...PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO.

1. *Un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?»*

Con tantas leyes era normal que preguntara sobre lo fundamental de la ley judía. Jesús responde a la mentalidad del legista aclarando un debate que se estaba dando en aquella época. **Lo importante de la ley judía es amar a Dios y al prójimo.** Y este hombre cabal añade que no solo de la ley sino de toda la religión. Por eso Jesús le dice que no está lejos del Reino.

Pero otra cosa distinta es **la mentalidad del Nuevo Testamento.** Solemos decir al leer este texto que para Jesús lo más importante es el amor a Dios y al prójimo. **Y eso no es cierto.** Para Jesús lo más importante, eso sí, de la ley judía es el amor a Dios y al prójimo. Porque no le preguntan cuál es **tu mandamiento** más importante.

El pensamiento de Jesús nos lo explicita claramente Juan: **el mandamiento nuevo es amar como yo os he amado** (15,12). El evangelista en su 1ª carta explicita esto diciendo: **nadie...puede amar a Dios a quien no ve si no ama al hermano que ve** (4,20). Por consiguiente sobra el precepto de amar a Dios, con amar al hermano es suficiente. Si dices que amas a Dios eso no significa que amas al hermano. Incluso se puede justificar el no amarle porque si digo que amo a Dios ya es suficiente.

Esa es la mentalidad cristiana. Dios no necesita que tú le ames. **Dios es el que te ama a ti.** Según Juan es Dios quien nos amó cuando éramos pecadores. Podemos creer que lo más importante en la vida es el amor a Dios y luego el amor al prójimo. Incluso si tengo que elegir me cuesta dejar "lo de Dios" por atender a un hermano que me necesita.

2. *Amar como yo os he amado*

No estaría mal responder a la pregunta: **¿cómo amó Jesús?** estudiando cualquier evangelio de corrido. Podemos empezar por algunos evangelios que hemos reflexionado y rezado en estos seis domingos del camino:

Dom-23B: "Le llevaron un sordo tartamudo"

También la gente del entorno pagano **acudía a Jesús,** dijimos. La fuerza curadora que irradiaba su persona les atraía. Veían **su amor apasionado** a la vida, su **acogida entrañable** a cada enfermo o enferma, su **fuerza para regenerar** a la persona desde sus raíces, su **capacidad de contagiar su fe** en la bondad de Dios, su **poder para despertar energías desconocidas** en el ser humano.

Es el amor rehabilitador. Aquel que activa la autonomía personal, aunque sea mínima. Fue capaz de ayudar sin sustituir y de acoger sin suplir. Algo tendría su encuentro con las personas que las creaba autónomas, les devolvía el gusto por la vida y les activaba lo que se había dormido.

Es el amor que potencia la auto dependencia, que ayuda a recuperar las facultades que han dejado de funcionar. **Ver al hermano, no con carencias, sino con posibilidades.**

Dom-25B: "Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos".

Es el amor hacia los últimos haciéndose último para el servicio. Todo lo orienta hacia el último, el pequeño y el excluido. Su proyecto (Reino de Dios) es crear una sociedad más humana, más digna, más amable, más feliz, más dichosa, **empezando por los últimos.**

El servicio. Es la oferta revolucionaria del seguidor de Jesús, decíamos. **Es la marca de la casa,** por muchas contradicciones, deserciones, desinflés, que tengamos y veamos dentro de la iglesia. Solo ayudando me ayudo. **Ese amor convierte la caída en vuelo.** Al final de todo, solo resplandece el servicio desinteresado y alegre. Solo queda el amor.

Dom-29B *El Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida...*

Jesús es nuestro modelo y guía. No ambiciona ningún poder. No se arroga títulos honoríficos. No busca su propio interés. **Lo suyo es «servir» y «dar la vida».** Por eso es el primero y más grande.

Entre cristianos el poder ha de ser sustituido por otros valores: **la igualdad y el servicio.** Y **la autoridad** la tiene el que más sirve, el más dispuesto y generoso, el más comprometido sobre todo con los pequeños, los pobres y excluidos. Así nos lo enseña el Señor con su vida.

Dom-26B... *y se lo hemos querido impedir porque no es de los nuestros... No se lo impidáis.*

Es un amor no excluyente. Porque en el reino de Dios hay sitio para los pecadores, publicanos y prostitutas. Dios es bueno con todos. «*Hace salir su sol sobre buenos y malos; manda la lluvia sobre justos e injustos*». El sol y la lluvia son de todos. No tienen dueño. Dios los ofrece a todos por igual, como un regalo, rompiendo nuestra tendencia a discriminar. **Dios no es propiedad de los buenos.** Dios no separa ni excomulga, sino que abraza y acoge.

Dom-30B *Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí. Jesús se detuvo y dijo: «Llamadle.»*

Jesús se compadeció y no pasó de largo. Jesús curaba movido por la compasión. La **"compasión"** es lo que caracteriza su comportamiento ante los que sufren.

"En los evangelios, se emplea siempre un verbo muy expresivo, *splanjizomai*, que significa literalmente que a Jesús (y a Dios) le **"tiemblan las entrañas"** al ver a la gente sufriendo.

Para captar mejor esta compasión de Jesús, podemos diferenciar **tres elementos.** En un **primer momento,** Jesús **interioriza** el sufrimiento ajeno, deja que penetre en sus entrañas, en su corazón, en su ser, lo hace suyo, le duele a él. En un **segundo momento,** ese sufrimiento interiorizado, **provoca su reacción,** se convierte en punto de partida de un comportamiento activo y comprometido viene a ser un principio de acción, un estilo de vivir y actuar. Por **último,** este principio de acción se va concretando en acciones y compromisos diversos, orientados siempre a erradicar el sufrimiento o, al menos, a aliviarlo, buscando para todos una vida más digna, sana y dichosa". (Pagola)